

El hombre más feliz del mundo

Letra y música: Jean-françois Cuenca

Grabado en directo:

Jorge Pardo, saxo tenor

Chema Callejero, piano

Coco Balasch, contrabajo

Pedro Vega de la Nuez, batería

La felicidad se me reveló una mañana como la luz vino a mí, de sopetón. Era el primer día de junio y mi vida viró para siempre cuando también viraba, en la plaza 8 Mai 1945, el autobús número 256 que me transportaba a la Porte de La Chapelle, en Paris. De repente, esa luz que veía sin mirar desde niño se evidenció, cálida, plena, vital cuando me inundó a través de la ventanilla. Ese descubrimiento, esa revelación natural, es para mí el principio de todo. El foco, la chispa, la energía, la materia iluminada y los sueños prendidos. La felicidad hizo casi lo mismo. La vida es un laberinto y basta detenerse a observarla desde un punto elevado, deshojando con meticulosidad su medio centenar de puntos cardinales en busca de orientación y del recorrido mejor para percatarse. Yo me di cuenta. Para dar cuerpo y tangibilidad a esa confianza la he transformado en una pequeña e íntima canción de amor.

Te escribo de noche por no molestar.
Me gusta rondar por la penumbra
de nuestro cuartito de estar,
cuando solo tu perfume es quien me alumbra.

Si miro hacia atrás solo te veo a ti,
siempre a mi lado. Has conseguido
guardar lo ganado y perder lo perdido.
Tantas veces me pregunto
si de verdad te he merecido.

Y si vivo cien años, todo puede ser,
al amanecer de cada día
daré las gracias por poder
despertar con tu manita en la mía.

Nunca podré pagar lo que tengo de ti,
tanto me has dado, tan transparente.
Aunque pudiera vivir eternamente
no podría devolver
lo que me has dado simplemente.

Pero si muero mañana, todo puede ser,
si no vuelvo a ver la primavera,
mi ángel tienes que saber
que es por ti que mi vida valió la pena.

Cuida de nuestra casa y cuida de ti,
de tus hijos, del amor profundo.
Aunque muera estaré contigo cada segundo
por haber hecho de mí
el hombre más feliz del mundo.